

LA PRENSA DURANTE LA PRESIDENCIA INTERINA DE VICTORIANO HUERTA (FEBRERO-OCTUBRE DE 1913)

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el papel de la prensa durante la presidencia interina de Victoriano Huerta (febrero-octubre de 1913), así como conocer las medidas de carácter económico, político y social que adoptó durante su interinato.

Abstract

The objective of this article is to analyze the role of the press during the Victoriano Huerta's interim presidency (february -october 1913), so as to know the adjustments of economical, political and social character that were adopted during his temporary government.

Introducción

De las fuentes bibliográficas más importantes para conocer el ascenso de Huerta al poder, su política “pacificadora”, la oposición al huertismo, así como las relaciones de este gobierno con el exterior, destaca como fuente principal *El Diario Oficial*, en el que se publicaron los decretos y documentos expedidos por el gobierno.

Uno de los periódicos básicos y del que se puede tener mayor disponibilidad es *El Diario*, el cual, como todos los de la época, siguió la tendencia oficialista, pues la represión y la censura eran fuertes, aunque se aludía constantemente a la libertad de expresión.

Una tercera fuente es el periódico *La Voz del Pueblo*. Es aparentemente crítico del gobierno huertista, pero siempre avaló sus medidas, siendo más bien contrario al felicismo (la corriente política encabezada por Félix Díaz). Se declara defensor del pueblo y no de ninguna facción política, pero deja entrever que su aparición responde a los intereses huertistas. A partir del 1 de octubre de 1913, *La Voz del Pueblo* pasó a ser *El Heraldo Nacional*.

La Revista Positiva, órgano del positivismo todavía existente, tenía una aparición mensual. Publicaba artículos de oposición al huertismo.

Se consultaron asimismo los *Volantes de la Decena Trágica*, que contienen muchos de los mensajes de Huerta al pueblo, así como otros que se califican de imparciales, emitidos por órganos independientes, con el fin de dar información a la población capitalina.

I. El ascenso al poder: la "Decena Trágica"

Al finalizar 1912, el gobierno maderista estaba paralizado y en crisis. Por un lado, las tendencias conservadoras exigían una represión enérgica para terminar con la revolución campesina; por el otro, las tendencias pequeño-burguesas del maderismo pedían medidas que hicieran algunas concesiones a la demanda de tierra por parte de los campesinos para terminar con la insurrección. Sin embargo, Francisco I. Madero, presidente constitucional de la República, del 6 de noviembre de 1911 al 21 de febrero de 1913, no fue capaz de aplicar ninguna de estas dos medidas, por lo que el golpe de Estado que acabó con su gobierno y con su vida se iba volviendo una necesidad para los porfiristas,¹ quienes deseaban restablecer el antiguo orden.

¹ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, Vigésima Tercera Edición, 1986, pp. 81-83.

Los desaciertos de los principios liberales maderistas pronto provocaron descontento, el cual se comenzó a manifestar cuando el revolucionario Emiliano Zapata, jefe del Ejército Libertador del Sur, desconoció al gobierno de Madero mediante el Plan de Ayala del 25 de noviembre de 1911, habiendo otra manifestación de descontento un mes después cuando el viejo general porfirista, Bernardo Reyes, encabezó una sublevación en Nuevo León. En marzo de 1912 hizo lo mismo Pascual Orozco en Chihuahua. En octubre de este año Félix Díaz también se levantó en armas en Veracruz. Cada uno de estos levantamientos antimaderistas fueron sofocados, pero eran evidente síntoma de la inestabilidad del gobierno y de la debilidad del propio Madero.²

Como es bien sabido, el levantamiento que terminó con el gobierno de Madero se inició en la ciudad de México el 9 de febrero de 1913, en que los rebeldes entraron a la hasta entonces única ciudad respetada en los combates. Decretaron estado de sitio, acordando establecer un gobierno militar provisional y después convocar a elecciones. A pesar del supuesto apoyo a Madero, Huerta hacía saber a los sublevados que estaba de acuerdo con ellos.

Mientras, los diplomáticos se reunían en la embajada de Estados Unidos en México para acordar cómo proteger la vida y los intereses de sus compatriotas. Henry Lane Wilson, embajador norteamericano, en una clara intromisión política, convocó al cuerpo diplomático acreditado en México para pedir la renuncia del presidente Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, cosa que fue rechazada. Ante este hecho, algunos periódicos señalaron que para el cese de las hostilidades y el retorno de la paz, era necesaria la renuncia de Madero, puesto que no había cumplido sus promesas hechas en el Plan de San Luis.³

Debido a los combates militares realizados en la zona centro de la ciudad de México durante los diez días de la "Decena Trágica", muchos de los principales periódicos —cuyas oficinas se encontraban en dicha zona

² Arturo Langle Ramírez, *El militarismo de Victoriano Huerta*, México, IIH-UNAM, Cuadernos Serie Historia, número 17, 1976, pp. 19-20.

³ *Volantes de la Decena Trágica*, México, 1913.

y debido también a la censura de ese momento—, no publicaron noticias de los acontecimientos, las cuales se vieron en cierta medida cubiertas por volantes impresos que señalaban que Francisco León de la Barra se entrevistaría con los felicistas para buscar el advenimiento de la paz. El *Boletín Imparcial* destacó el proceder del Ejército Federal al mando de Huerta acerca de no atacar directamente a los rebeldes, justificando que dicha actitud se debía a que Huerta no quería, por precipitación, comprometer el resultado del combate y, en segundo lugar, porque se trataba de debilitar a los felicistas para que el ataque fuera con la mayor economía de sangre.⁴

Al poco tiempo, mediante un volante, se dio a conocer a la ciudadanía que Huerta había derrocado al gobierno de Madero, en un aviso que él mismo emitió y que dice que por obra del deficiente gobierno, bien se puede calificar su situación casi de anarquía, motivo por el cual asume el Poder Ejecutivo.⁵ Con esto se consuma la traición de Huerta a Madero.

Como es bien sabido, el movimiento antimaderista concluyó con un acuerdo entre el jefe de los sitiados, Félix Díaz, y el jefe de los sitiadores, Victoriano Huerta, por el cual se destituía de la presidencia a Madero, se designaba a Huerta presidente provisional, se formaba un nuevo gabinete y Félix Díaz quedaba en libertad de acción para presentar su candidatura a la presidencia de la República en la siguiente elección. El acuerdo se firmó el 18 de febrero de 1913 en la embajada de Estados Unidos en México, con la intervención directa del embajador Henry Lane Wilson, mediante lo que se conoce como el Pacto de la Embajada.⁶ Ese mismo día fueron apresados Madero y Pino Suárez, quienes fueron obligados a renunciar a sus cargos de presidente y vicepresidente, respectivamente.

Después de la forzada renuncia de Madero y Pino Suárez, el Congreso la aceptó, con la única excepción de cinco legisladores, designando presi-

⁴ *Boletín Imparcial*, en *Volantes de la Decena Trágica*, México, 1913

⁵ *Volantes.... op. cit.*

⁶ "Pacto de la Embajada", en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *México en el siglo XX, 1900-1913. Textos y Documentos*, tomo 1, México, UNAM, Lecturas Universitarias, número 22, Antología, 1975, pp. 377-383.

dente interino, conforme a la legislación vigente, al ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin. Una vez en funciones, y sin haber nombrado vicepresidente ni ministro de Relaciones Exteriores, Lascuráin nombró ministro de Gobernación a Huerta y de inmediato renunció a la presidencia (durando en el cargo menos de una hora), motivo por el cual el Congreso, de acuerdo con lo establecido en la ley, ante la ausencia de presidente, vicepresidente y ministro de Relaciones Exteriores, designó como presidente interino a Victoriano Huerta por ocupar en ese momento el cargo de ministro de Gobernación. De lo anterior se deriva que la forma en que Huerta llegó al poder fue ilegítima más no ilegal, puesto que para su arribo a la presidencia se siguieron los procedimientos señalados por las leyes de la época.

El 21 de febrero aparece publicado en *El Diario* que Huerta había asumido la presidencia. Describe el proceso por el cual llegó al poder y da a conocer al gabinete del nuevo gobierno, integrado conforme al Pacto de la Embajada. Resaltó que parte de la prensa estaba dispuesta a colaborar desde un principio con el nuevo gobierno y que las tropas que anteriormente eran leales a Madero habían aceptado sin protesta el cambio de gobierno.⁷

Para el 23 de febrero la prensa anunció lo acontecido el día anterior: Madero y Pino Suárez habían sido asesinados. El hecho se calificó de un fallido intento de fuga, muriendo ambos en la balacera. Lo explicado por la prensa a la opinión pública fue el supuesto deseo de los adeptos a Madero de liberarle, siendo fallido el intento y provocando su muerte. De esta forma quedó ante la opinión pública la muerte del expresidente, o por lo menos ése fue el sentir de la prensa y la versión que manejó.⁸

Así, de manera inexplicable a la opinión pública que no entendía lo que sucedía, Victoriano Huerta, el encargado de combatir a los rebeldes, asumió la presidencia de la República traicionando al presidente que le había depositado su confianza.

Durante su gobierno, Huerta militarizó al país en forma tan sutil que

⁷ *El Diario*, México, 21 de febrero de 1913, p. 1.

⁸ *Ibidem*, 23 de febrero de 1913, p. 1.

no se sintió como una imposición, sino como una postura patriótica, tanto para acabar con la revolución zapatista en el Sur como para frenar el avance constitucionalista en el Norte, así como también ante el clamor de gran parte de la población de defender la soberanía, que se veía amenazada por el fantasma de una invasión norteamericana, ya que el gobierno de ese país, en más de una ocasión, había dado a entender que estaba dispuesto a intervenir en México si continuaba la lucha revolucionaria.⁹

El primer manifiesto de Huerta, ya como presidente interino, lo emite a través del *Diario Oficial* el 19 de febrero de 1913, en que establece que la situación de la capital de la República ha obligado al ejército a reunirse para lograr la salvación de la Patria y, como consecuencia, la Nación puede estar tranquila. Afirma que todas las libertades quedan aseguradas, anuncia plenas garantías a los nacionales y extranjeros, ofreciendo que quedará debidamente organizada la situación legal. Invitó a todos los bandos revolucionarios a unirse con el gobierno para consolidar la paz nacional.¹⁰ Ese mismo día aparecieron en el *Diario Oficial* los telegramas enviados a los gobernadores de los estados de la República, y de éstos al presidente interino, aceptando al nuevo gobierno.

Cabe mencionar que una de las primeras acciones que hizo Huerta fue enviar un telegrama al presidente de Estados Unidos, que en ese momento todavía era William Taft, en que le dice: "Tengo el honor de informar a usted que he derrocado este gobierno. Las fuerzas están conmigo, y desde hoy en adelante reinarán la paz y la prosperidad. Su obediente servidor. Victoriano Huerta".¹¹

II. La Presidencia Interina

La principal tarea de Huerta fue la pacificación, pero se traducía en el re-

⁹ Arturo Langle Ramírez, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁰ *Diario Oficial*, México, 19 de febrero de 1913, p. 181.

¹¹ Telegrama de Victoriano Huerta dirigido a William H. Taft, presidente de Estados Unidos, en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *op. cit.*, tomo I, p. 495.

torno a los tiempos pasados, al orden y a la paz porfiriana, que con métodos parecidos intentó restablecer esa paz tan pregonada pero irreal. Una de sus primeras acciones fue neutralizar y atraer a las fuerzas de Pascual Orozco en el Norte y de Zapata en el Sur, invocando su oposición a Madero. Orozco capituló y se sumó a la contrarrevolución huertista, mientras que Zapata llamó a luchar contra Huerta.¹²

La política pacificadora se hizo patente en sus intenciones, pero los procedimientos dejaron mucho que desear. El 22 de febrero Huerta esbozó ante la prensa un programa de gobierno cuyo punto esencial era el regreso a la paz absoluta para que se pueda seguir garantizando la seguridad de nacionales y extranjeros. Decía querer desarrollar la industria, el trabajo y el progreso y dar amplia libertad a la prensa.¹³ Por su discurso fue felicitado por el cuerpo diplomático, destacando el embajador norteamericano, quien calificó de legal el ascenso a la presidencia por parte de Huerta.

El 23 de febrero, también ante la prensa, dio a conocer un manifiesto a la Nación en el que pide a los hombres de buena fe le ayuden al restablecimiento de la paz pública, argumentando que la patria necesita de todos para salvarse de la anarquía. Confió en que los mexicanos le ayudarían con esta obra patriótica para salvar nuestra nacionalidad y nuestra riqueza. Afirmó que si por desgracia malos mexicanos se empeñaban en continuar la contienda, no vacilaría en aplicar las medidas necesarias para la paz pública.¹⁴

Hubo de inmediato protestas ante la usurpación de Huerta al poder, como fue el caso del gobernador constitucional de Coahuila, Venustiano Carranza, y del gobernador interino de Sonora, Ignacio L. Pesqueira, que no se dejaron engañar ante el marco de la supuesta legalidad que se le dio a la usurpación, ni ante la "accidental" muerte de Madero. Pero la prensa en esos momentos emitía noticias contradictorias; por un lado, afirmaba la adhesión de Carranza al nuevo gobierno, y por el otro, la complicidad de éste en un movimiento rebelde.

¹² Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 88.

¹³ *El Diario*, México, 23 de febrero de 1913, p. 1.

¹⁴ *Ibidem*, 24 de febrero de 1913, p. 1.

Cabe precisar que en el caso de Sonora José María Maytorena fue electo gobernador del estado en 1911, pero en febrero de 1913, al ocurrir la usurpación de Huerta, se separó del gobierno con una licencia de seis meses, volviendo al poder el 4 de agosto de ese año. Por tal motivo, la Legislatura de Sonora nombró gobernador interino a Ignacio L. Pesqueira, el 26 de febrero de 1913, quien promovió el desconocimiento del presidente Victoriano Huerta.

Venustiano Carranza encabezó el levantamiento contra el huertismo con el Plan de Guadalupe, iniciando el movimiento constitucionalista y promoviendo la continuidad del maderismo. Para Carranza el Plan de Guadalupe era un llamado patriótico a todas las clases. Terminada la lucha armada a que convocaba el Plan, se comenzaría a establecer la justicia y la igualdad. Según este Plan, el derrocamiento de Huerta debía significar el triunfo del constitucionalismo y, en teoría al menos, el fin de la Revolución.

En realidad fue sólo el principio. Carranza era el Primer Jefe de la Revolución pero no el único. Dos caudillos populares se negaban a plegarse a su autoridad: Francisco Villa y Emiliano Zapata. De su difícil conciliación dependía la paz. Vista con perspectivas, la desavenencia entre ellos parece algo natural. Nada que no fuera el atributo de ser mexicanos los unía.¹⁵

Por su parte, Huerta comenzó a tomar medidas que coadyuvaran a lograr la pacificación del país, como la ley de amnistía y, para tal efecto, amplía la convocatoria a sesiones extraordinarias para que el Congreso discutiera el proyecto de ley para los delitos políticos. El 19 de marzo el *Diario Oficial* publicó el proyecto que concedía la amnistía a los que realizaron los actos subversivos antes del 5 de marzo de 1913, señalando además que los delitos que se amnistiaban eran los del fuero de guerra y que para gozar de esta amnistía las personas que se encontraran levantadas en armas deberían presentarse a gobernadores, autoridades municipales o militares en el transcurso de 15 días a partir de la publicación de la

¹⁵ Enrique Krauze, "Venustiano Carranza. Puente entre Siglos", en *Biografía del poder*, tomo 5. México, FCE, 1987, pp. 35-37, 41-42 y 53.

ley.¹⁶ Tal proyecto dio algunos resultados favorables al gobierno de Huerta, y a la vez ciertos conflictos con la Cámara de Diputados.

Esta obra pacificadora del nuevo gobierno fue altamente aplaudida por la prensa, pero en un artículo de la *Revista Positiva*, José Covarrubias se preguntaba si se podía hacer a voluntad la paz en un pueblo que estaba en Revolución. La respuesta que se da es afirmativa, a condición de que para ello se deje al pueblo que imponga la ley por medio de sus jefes naturales y de sus legítimos representantes.¹⁷ Haciendo una semblanza de la historia mexicana y de sus guerras, no cree que la paz se logre por la sola voluntad, como pregonaba Huerta, sino hasta que alguno de los bandos contendientes triunfara sobre el otro y ese vencedor, dice la historia, tarde o temprano es siempre el pueblo.

Para lograr esta política pacificadora, durante su interinato Huerta realizó acciones en el ejército, la prensa, el gabinete y el Congreso, buscando su legitimación para las programadas elecciones presidenciales de octubre de 1913.

a) *El Ejército*

La actuación de Huerta con el ejército se definió de dos maneras: una política conciliadora con los revolucionarios y el aumento de efectivos del Ejército Federal y su reorganización.

Su política conciliadora con los revolucionarios se pretendió dar con la ley de amnistía, la cual surtió algunos efectos. Quien no se acogiera a ésta era perseguido legalmente.

El 1 de abril de 1913, día de la apertura de sesiones del XXVI Congreso de la Unión, Huerta pronunció un discurso en el que anunció que la pacificación del país podía considerarse como un hecho, dado que hasta ese momento se habían sometido al gobierno ochenta y cuatro cabecillas.

¹⁶ *Diario Oficial*, México, 19 de marzo de 1913, p. 135.

¹⁷ José Covarrubias, "La Paz a Voluntad", en *Revista Positiva*, México, 18 de junio de 1913, número 161, p. 265.

Declaró que se respetaría la soberanía de los estados que se mantuvieran en el orden constitucional y en los que se lograra la paz a través de la ley de amnistía, además de indultar a los prófugos de la justicia.¹⁸

Para la pacificación el Ejército Federal aumentó el número de efectivos, para lo cual se recrudece la práctica de la leva, a la cual en la prensa se le dio el matiz de “enlistamiento patriótico en la lucha por el bien”.¹⁹ Se declaró el servicio militar obligatorio para cubrir las bajas del ejército, entrando en las comisiones de reclutamiento los ciudadanos mayores de 18 años y menores de 45.

En agosto empezaron a recibir sus armas los estudiantes preparatorianos, ya que en las escuelas se implantó el régimen militar. No todos los estudiantes preparatorianos se sometieron a esas disposiciones, por lo que quedaron fuera de ella doscientos alumnos que se negaron a militarizarse. La militarización llegó a tal grado que al salir a campaña todos los alumnos de escuelas militares se tuvieron que cerrar dichas escuelas.²⁰

b) La prensa

Como se mencionó anteriormente, Huerta se preocupó de que la prensa le ayudara a lograr su “obra pacificadora”, o al menos ésas eran sus pretensiones. Fue terriblemente restringida a las versiones oficiales, y sólo se encargaba de ensalzar al gobierno.²¹

Las pocas críticas de la prensa al gobierno huertista aparecieron en la *Revista Positiva*, en que se ataca precisamente toda esta adhesión servil de la prensa al gobierno. En un extenso artículo, Eduardo Pallares señala que la inmoralidad de la prensa es uno de los factores más importantes que han obrado en la creciente anarquía política y en la desorientación

¹⁸ *Diario Oficial*, México, 2 de abril de 1913, p. 287.

¹⁹ *El Diario*, México, 29 de marzo de 1913, p. 1.

²⁰ *Ibidem*, 22 de septiembre de 1913, p. 8. Para profundizar en el tema consúltese a Arturo Langle Ramírez, *op. cit.*

²¹ *Ibidem*, México, 14 de marzo de 1913, p. 1.

de los ideales nacionales. Todo ello ayuda a la desorganización y a la parálisis de las fuerzas vivas. Calificó a los periodistas de traficantes sin pudor, mercenarios de la justicia y la lealtad.²² Este artículo refleja la verdadera careta de la prensa de la época, que sólo halaga al poderoso y busca hacer su negocio, ensalzando y callando, siendo su cómplice en la “patriótica obra pacificadora”.

c) *El gabinete*

Para su ascenso al poder, Victoriano Huerta tuvo que aceptar el gabinete que se le impuso en el Pacto de la Embajada. Todos o casi todos sus integrantes eran de filiación felicista y aceptaban el puesto a instancias de que Félix Díaz asumiera el poder en las siguientes elecciones, conforme a lo acordado entre éste y Huerta.

El 21 de febrero quedó integrado el gabinete del presidente Huerta, conforme a lo previsto en el Pacto de la Embajada: Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra; Hacienda, Toribio Esquivel Obregón; Guerra, Manuel Mondragón; Fomento, Alberto Robles Gil; Gobernación, Alberto García Granados; Justicia, Rodolfo Reyes; Instrucción Pública, Jorge Vera Estañol; Comunicaciones, David de la Fuente, y Agricultura, ministerio de nueva creación, Manuel Garza Aldape.

Inicialmente Huerta se vio limitado por el gabinete, cuyos miembros no le eran del todo adictos, ya que la mayoría representaban los intereses de Félix Díaz. Las intenciones de Huerta no eran dejar la presidencia para cedérsela después a Díaz. Cuando sus intenciones empezaron a mostrarse, vino la crisis ministerial.

Todo comenzó con la indecisión de la Cámara de Diputados para aprobar la ley electoral, en que no se daba una fecha precisa para que se efectuaran las elecciones. Esta indecisión no causó el agrado de los ministros que pudieron entrever que esto era obra de Huerta para quedarse por

²² Eduardo Pallares, “La Inmoralidad de la Prensa”, en *Revista Positiva*, México, 13 de agosto de 1913, número 163, p. 377.

más tiempo en la presidencia, haciendo nulas sus promesas. Para el 16 de abril empezaron a aparecer notas en los periódicos sobre los desacuerdos entre los ministros, pues los rumores ya eran fuertes. Las presiones eran muchas, ya que se acusaba de los errores al gabinete y no a Huerta.

La prensa realizó presiones tibias diciendo que Huerta debía remediar esa crisis ministerial, ya que no era posible gobernar sin el acuerdo de sus colaboradores. En ese momento la prensa no estaba directamente con Huerta, sino contra el gabinete felicista.

El caso del periódico *La Voz del Pueblo* es importante, pues fue el principal medio de comunicación que atacó al felicismo, culpando de todo y por todo al gabinete de la situación reinante. La retórica que usó para lograr la adhesión de la opinión pública fue diferente a la de los demás diarios, pues calificó al gobierno huertista de revolucionario.²³ Culpó a los ministros de obstruir la obra pacificadora emprendida por Huerta, por lo que proponía una limpia en el gabinete.²⁴ Las renunciaciones se fueron sucediendo una tras otra, hasta que el gabinete quedó conformado sólo por hombres de filiación huertista.

El 12 de junio de 1913, Félix Díaz aceptó que Huerta modificara el gabinete, rompiendo con ello el Pacto de la Embajada: Aureliano Blanquet sustituyó a Mondragón, Aureliano Urrutia cubrió la vacante que el 12 de abril había dejado García Granados, y Garza Aldape ocupó el sitio de Vera Estañol. Posteriormente Huerta removió a los miembros restantes del gabinete original: a De la Barra el 26 de junio, a Robles Gil el 8 de julio, a Esquivel Obregón el 26 de julio, a Reyes el 11 de septiembre y a De la Fuente el 13 de septiembre.

d) *El Congreso*

Si el gabinete presentó problemas a Huerta, el Congreso en su mayoría denotaba mayor oposición y ponía obstáculos al huertismo.

²³ *La Voz del Pueblo*, México, 1 de junio de 1913, p. 1.

²⁴ *Ibidem*, 12 de junio de 1913, p. 2.

Al inicio de su interinato, Huerta planteó la ampliación de la convocatoria a sesiones extraordinarias para que el Congreso discutiera las iniciativas de ley del Ejecutivo, como la de amnistía, de suma importancia para la pacificación del país. Muchas de estas iniciativas eran muy discutidas y algunas otras aplazadas.

Las discusiones y acuerdos del Legislativo se mostraban contrarias al gobierno, queriendo quitarle constantemente fuerza y centralización del poder. Ante las experiencias pasadas, el Poder Legislativo buscó adoptar medidas tales que no permitieran la repetición de actos desastrosos del pasado, aprovechando para esto la iniciativa de ley electoral que el mismo Huerta envió a la Cámara. Se discutió la supresión de la vicepresidencia de la República por ser fuente de discordias, la facultad de los diputados de calificar la renuncia del presidente, funcionar como colegio electoral, nombrar presidente sustituto a falta del constitucional, además, la sucesión de la presidencia sería encargada al ministro de Relaciones Exteriores o al de Gobernación pero hasta que la Cámara se reuniera, y que la renuncia del presidente sólo debía ser por causa grave.²⁵ Todo ello denotaba la intención de los diputados de no permitir que se volviera a dar otra usurpación, como la de Huerta, con una careta de legalidad.

La Cámara de Diputados no sólo era el foro en que se podía apreciar una cierta oposición, pero sí quizá el más importante. Los diputados también maniobraron fuera de la Cámara, conspirando.

Fue el 23 de septiembre de 1913 cuando el problema y la tensión se tornaron aún más graves. El senador Belisario Domínguez leyó un discurso suicida ante la Cámara, en el que señaló la realidad del gobierno. En forma valiente expuso cada una de las atrocidades cometidas por Huerta. Hubo fragmentos del discurso que denotaron claramente que estaba firmando su sentencia de muerte como él mismo lo reconoció. Calificó a Huerta como un hombre sin conocimientos políticos y sociales para gobernar una Nación. Mostró que la política de pacificación se estaba dando a fuerza de represión y asesinatos y que ni siquiera podía controlar a

²⁵ *El Diario*, México, 5 de abril de 1913, pp. 1 y 2.

su gabinete. Lo culpó de estar provocando conflictos internacionales que pudieran llevar a una intervención. Buscó poner un remedio a esta situación, proponiendo pedir a Huerta su renuncia como presidente de la República. Esto era urgente, pues la situación de la República era infinitamente peor que antes: la Revolución se había extendido a casi todos los estados; muchas naciones, antes buenas amigas de México, se rehusaban a reconocer a su gobierno por ilegal e ilegítimo; la moneda se encontraba depreciada en el extranjero; el crédito en agonía; la prensa entera amordazada o cobardemente vendida al gobierno y ocultando sistemáticamente la verdad; los campos abandonados, muchos pueblos arrasados y, por último, el hambre y la miseria en todas sus formas amenazaban extenderse rápidamente por todo el país. Además, señaló que las elecciones del 26 de octubre de 1913 serían una parodia, en que sólo Huerta resultaría vencedor, ya que no había vacilado en violar la soberanía de la mayor parte de los estados, quitando a los gobernadores constitucionales, e imponiendo gobernadores militares que se encargarían de burlar a los pueblos por medio de farsas ridículas y criminales.²⁶

La reacción de Huerta no se hizo esperar y Belisario Domínguez fue asesinado. En la sesión de la Cámara del 9 de octubre de 1913, se discutió la intervención del Ejecutivo por la desaparición del senador Domínguez. Un diputado pidió que se hiciera saber al Ejecutivo que esa representación nacional ponía la vida de sus miembros bajo su salvaguarda, y que en caso de que esto no bastara, irían a celebrar sus sesiones en otra parte. Esto le permitió a Huerta el pretexto para disolver el Poder Legislativo.

Además, la prensa de filiación huertista estaba caldeando los ánimos y condicionando a la opinión pública sobre el acto que iba a suceder. *El Heraldo Nacional* puso en su primera plana que “los peores revolucionarios en el país son los que han encontrado una curul en la Cámara de Diputados”,²⁷ diciendo además que su labor era insoportable, así como sus intrigas.

²⁶ Mario Contreras y Jesús Tamayo, *op. cit.*, tomo II, pp. 18 y 21.

²⁷ *El Heraldo Nacional*, México, 10 de octubre de 1913, p. 1.

Mientras tanto, Huerta dio a conocer en el *Diario Oficial* que todos sus esfuerzos por hacer de México un pueblo respetable en el interior y respetado en el exterior, lamentablemente se habían visto nulificados por la acción perturbadora y obstruccionista de las cámaras, con las cuales quiso ser conciliador hasta el último extremo.²⁸ Anunció que ante tal situación se expediría la disolución de las cámaras por lo que, inhabilitadas para ejercer sus funciones, se convocaría al pueblo a elecciones extraordinarias legislativas para el 15 de noviembre de ese mismo año.

Los comentarios fueron muchos en pro y en contra. El ministro de Relaciones Exteriores de ese momento, Querido Moheno, quien sustituyó a León de la Barra del gabinete original, declaró a la prensa que la actitud de las cámaras era la justificación a su disolución, diciendo además, para justificar históricamente el hecho, que el patricio más ilustre del país, Benito Juárez, casi toda su vida había gobernado como dictador, con facultades extraordinarias, que prácticamente reducen a cero los poderes de las cámaras.²⁹

Después de disolver el Poder Legislativo el 10 de octubre de 1913, se inició propiamente la dictadura, asumiendo personalmente Victoriano Huerta las secretarías de Gobernación, Hacienda y Guerra, comprometiéndose a restablecer el Poder Legislativo cuando lo juzgara conveniente.

e) Las elecciones

El motivo real y compromiso del ascenso al poder para Victoriano Huerta, era preparar las elecciones presidenciales en que resultara electo Félix Díaz, impulsor de la conspiración contra Madero y líder del nuevo orden que se pretendía establecer. La misión de Huerta era la pacificación, para que llegado el momento, Díaz pudiera ocupar tranquilamente la presidencia constitucional avalada por unas elecciones que no se podrían dar si el país no estaba pacificado.

²⁸ *Diario Oficial*, México, 11 de octubre de 1913, p. 452.

²⁹ *El Diario*, México, 11 de octubre de 1913, p. 7.

Lejos de seguir con los acuerdos del Pacto de la Embajada, Huerta empezó a hacer su propio juego para quedarse en la presidencia, cosa que pudo ver su gabinete, lo que provocó la crisis ministerial que se ha analizado anteriormente.

Los rumores del rompimiento entre Díaz y Huerta fueron muy fuertes para el 31 de marzo de 1913, fecha en que se empezó a notar la inquietud del gabinete felicista.

Huerta buscó de diversas formas que se obstaculizaran o aplazaran las elecciones. Una de sus armas más fuertes para tal efecto fue la discusión de la ley electoral. La fecha exacta para que se efectuaran las elecciones no se podía fijar, pues para ello se tenía que asegurar la pacificación. Durante el mes de abril siguieron las discusiones al respecto en el seno de la Cámara, en que se acordó que sólo se llamaría a elecciones cuando ésta las convocara, pero también aclaró que la paz sólo se daría con un gobierno definitivo, pero se tenía miedo, pues toda elección trae consigo mucha agitación. A principios de mayo de 1913 se acordó la realización de las elecciones para octubre.

Cierta prensa atacó el proyecto de tener elecciones en octubre, señalando como impracticable y antidemocrático querer que los revolucionarios participaran con su voto. Calificó de sarcasmo y burla la ocurrencia de algunos políticos que buscaban más problemas proponiendo las elecciones. *La Voz del Pueblo*, en una actitud crítica ante el proceso electoral, puso en primera plana que “todo ciudadano que tenga conciencia de sí mismo absténgase de votar en la próxima comedia ridícula”.³⁰

En septiembre Díaz fue enviado por Huerta a Japón en una misión especial, pero sin dejar de lado la idea de la candidatura. La ausencia de Díaz hizo que sus partidarios comenzaran a dividirse, pensando incluso en la postulación de Rodolfo Reyes si Díaz no regresaba para la fecha señalada. Díaz no fue recibido de inmediato por las autoridades japonesas, por lo que su estancia en ese país se alargó. La prensa aprovechó su ausencia para bombardearlo con notas contrarias a su prestigio.

³⁰ *La Voz del Pueblo*, México, 1 de junio de 1913, p. 1.

Poco a poco se fue demeritando la figura de Díaz para irse fortaleciendo la de Huerta, utilizando éste muchos de los métodos empleados por Porfirio Díaz, haciendo que otros fueran los que lo propusieran como una necesidad fundamental para que imperara la paz y la organización. Se empezó a rumorar que Huerta lanzaría su candidatura en las próximas elecciones, para poder convertirse en presidente constitucional.

En su informe presidencial del 16 de septiembre de 1913, Huerta se comprometió a garantizar ampliamente en los siguientes comicios la libre emisión y el respeto del voto.³¹ El día de las elecciones estaba plenamente fijado y no se movió. En tanto, Félix Díaz regresó de Japón sin haberlo consultado con Huerta y sin haber sido requerido por las autoridades militares, siendo ampliamente atacado por la prensa, considerando ese acto como una desobediencia al Ejecutivo.

Los distintos grupos políticos entraron en actividad al acercarse la fecha de las elecciones. Huerta indujo a Manuel Calero y a Federico Gamboa a que lanzaran sus candidaturas a la presidencia, queriendo satisfacer de ese modo la exigencia norteamericana en el sentido de garantizar una transmisión democrática del poder, por lo que inclusive declaró, en un acto de demagogia pura, sin cumplirlo, que si resultara electo no aceptaría la presidencia pues sería anticonstitucional.

Pasó el día de las elecciones, 26 de octubre, sin gente y sin votos. Dos días después la prensa publicó la noticia de que la fórmula Huerta-Blanquet había ganado las elecciones para la presidencia y vicepresidencia de la República, respectivamente, por "abrumadora mayoría", recibiendo Félix Díaz su funeral político y, aunque pretendió levantarse en armas, su oportunidad ya había pasado.

III. Las Relaciones Internacionales

Ante la comunidad internacional el gobierno de Huerta no fue aceptado

³¹ *El Diario*, México, 17 de septiembre de 1913, p. 8.

de inmediato por la duda de si era legal o no. Sin embargo, paradójicamente, el principal país que se negó a aceptarlo y reconocerlo fue el de los Estados Unidos, no tanto por la legalidad en sí, sino por intereses económicos de por medio.

Al asumir Huerta la presidencia interina, el gobierno de los Estados Unidos, pese a que participó en el Pacto de la Embajada, se resistió a reconocerlo abiertamente, poniendo de pretexto que en el momento en que llegó al poder, el presidente republicano William Taft estaba por concluir su gobierno, y el próximo presidente, Woodrow Wilson, del Partido Demócrata, quien el 4 de marzo de 1913 tomó posesión del cargo, se negó al reconocimiento del gobierno de Huerta, argumentando no aceptar que sus intereses en México se tuvieran que proteger con sangre mexicana y cuestionando la forma en que Huerta llegó al poder.

El hecho fue que el gobierno de Estados Unidos no aceptó a Huerta como representante de la Nación mexicana por sus sistemáticas violaciones al Pacto de la Embajada, y en mayo la prensa denunció el boicot que este país le estaba aplicando a México en materia de comercio. En julio publicó que se podía apreciar la ayuda norteamericana otorgada a los revolucionarios carrancistas, por lo que las protestas de ciertos grupos se manifestaron en la capital.

Poco a poco las relaciones se hicieron más tirantes, pues en ese mismo mes se creía posible la intervención norteamericana, con la cual, según se rumoró, pretendía se realizaran elecciones que le dieran al país un gobierno legítimo. Wilson, el embajador, tuvo que ir a Estados Unidos a rendir cuentas, proponiendo las siguientes medidas para la pacificación:

1. Reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de Victoriano Huerta a condición de que se protejan los intereses norteamericanos y convoque a elecciones.

2. Si no se aceptaba lo anterior, el gobierno norteamericano sacaría a todos sus conciudadanos del país y se nombraría una comisión conciliadora entre el gobierno y los disidentes.

Las protestas por la intromisión norteamericana en la política mexicana-

na fueron varias. En *La Voz del Pueblo* se publicó que el presidente Wilson quería hacer desaparecer a México del "catálogo de las naciones libres."³²

Este pretexto lo utilizó Huerta para que bajo el sentimiento patriótico la gente se aglutinara en derredor de él. Hizo constantes llamados al patriotismo, declarando ante el *New York Herald* que

en materia de dignidad no se hacen transacciones, y la actual lucha debe ser inaplacable, hasta satisfacer las aspiraciones nacionales que en esos momentos se resumen en el afianzamiento de la paz, rechazando toda violación a nuestra soberanía y todo ultraje que pueda hacerse a la dignidad nacional.³³

Sostuvo que no permitiría ni a propios ni a extraños que se mezclaran en la política del gobierno.

Las presiones ejercidas por Estados Unidos contra el gobierno de Huerta se siguieron sucediendo. En los primeros días de agosto se anunció la llegada de un embajador especial de apellido Lind, para aclarar los puntos políticos de las relaciones entre ambos países. Las manifestaciones de protesta ante ellos se mostraron en la prensa como impresionantes, siendo también de adhesión a la política exterior huertista. Lind trajo el encargo del presidente Wilson para llamar la atención a las autoridades mexicanas, argumentando que Estados Unidos no podía ser neutral ante la situación imperante, hasta que no se estableciera en nuestro país un gobierno que se obedezca y respete.

Federico Gamboa, ministro de Relaciones Exteriores, contestó a Lind que no era verídica la imputación que se hacía de que el gobierno no era aceptado, pues la mayoría de los estados estaban sometidos al gobierno. En definitiva, no se aceptaron las condiciones de Woodrow Wilson, pues eso significaría armisticio con carrancistas y zapatistas, que el gobierno no pretendía hacer. Además, consideraba que el gobierno de Huerta era

³² *La Voz del Pueblo*, México, 17 de julio de 1913, p. 1.

³³ Declaración reproducida en *El Diario*, 6 de agosto de 1913, p. 1.

completamente legal, ya que para subir a la presidencia se cubrieron todos los requisitos que marcaba la ley. Lind aseguró que sólo el gobierno norteamericano reconocería al de México cuando se llevaran a cabo las elecciones, antes no. Esta entrevista Lind-Gamboa provocó fuertes protestas. Sin un acuerdo específico, Lind regresó a Estados Unidos el 4 de septiembre de 1913.

En su informe presidencial, Huerta dijo que fueron muchos los países que habían reconocido a su gobierno, pero a pesar de ello las relaciones con Estados Unidos seguían estando tirantes.

En octubre de ese mismo año, el gobierno norteamericano hizo saber a Huerta que desaprobaba la disolución del Congreso y advirtió posteriormente que si Huerta y los suyos no se retiraban del poder, se emplearían sucesivamente el boicot financiero, el reconocimiento a los rebeldes y la intervención armada, como sucedió posteriormente.

La política norteamericana no tuvo eco en Inglaterra pues sus visiones del problema eran distintas. El 20 de octubre se publicó en la prensa que el gobierno inglés evitaría toda intervención en los negocios de este país. Los intereses financieros de los ciudadanos ingleses eran considerables, y el gobierno inglés concebía que la mejor manera de servirles era observar una política de estricta abstención en los asuntos internos de México.³⁴ Inglaterra no deseaba intervenciones de Estados Unidos en México pues alargaría las luchas.

Para octubre de 1913, último mes de la presidencia interina de Victoriano Huerta, la política norteamericana hacia México consistió en debilitar al gobierno no reconociéndolo, para que ya débil, interviniera en él. Esta situación tirante apenas fue el principio de lo que iba a culminar con el desembarco de las tropas norteamericanas en Veracruz.

³⁴ *El Diario*, México, 20 de octubre de 1913, p. 643.